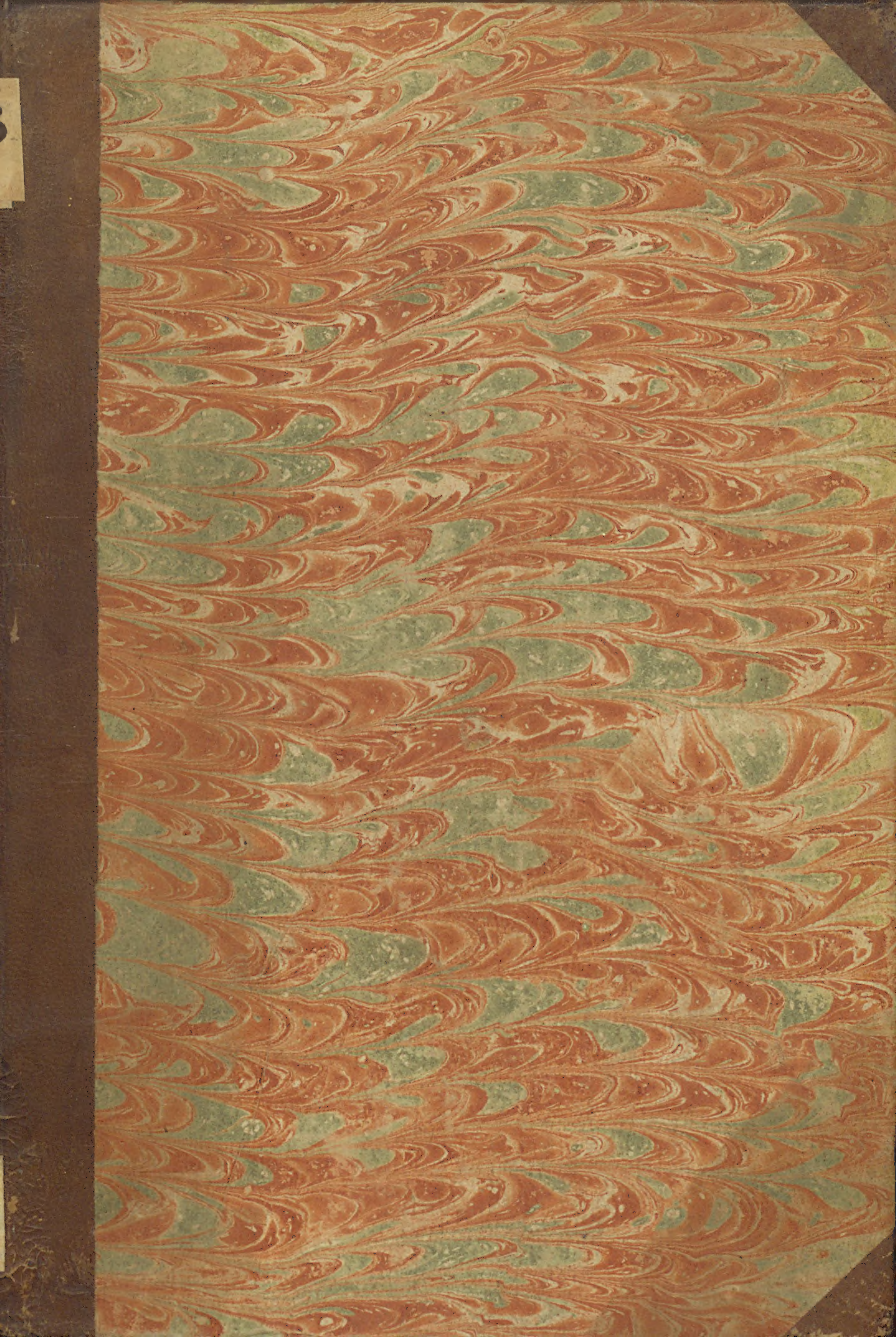


CONGRESO
DE CARLSBAD.

CONGRESO

de Carlsbad

POR M. DE PRADT,

ARZOBISPO QUE FUE DE MALINAS.

Traducida al español

POR D. J. L. DE P.

PRIMERA PARTE.



MADRID.
Imprenta de D. José del Collado.
1820.

EL TRADUCTOR.

Ha parecido útil la traduccion de esta obra, porque ademas de contener el examen de grándes providencias tomadas por varios gobiernos de Europa sobre puntos esenciales de la sociedad, esparce mucha luz sobre los principios de la organizacion social, que en el dia parece que mas que nunca, llama la atencion de los pueblos civilizados.

El estilo del autor hace algo dificil la traduccion, porque casi siempre es festivo, aunque con decencia, y suele usar de palabras y frases vulgares; á lo que se agrega que gusta mucho de figuras y traslaciones que á veces oscurecen el verdadero sentido. Muchos han criticado como gramáticos, el lenguaje del autor; algunos han censurado sus ideas, como lo harán todos los que quisieran tener el gusto de ver al género humano gobernado como en Turquía ó el Japon: no-

sotros le agradecemos su trabajo, y esperamos que muchos lectores no llevarán á mal la intencion de propagar la ilustracion entre los hombres sobre las materias que mas les interesan.

Solo nos queda que decir una cosa. El autor casi siempre que habla de España, es decir, del gobierno y sus efectos, lo hace con relacion á su mapa, en que tiene demarcada la Europa por las vertientes de los Pirineos. En parte era preciso callar; en parte no conoció bien el carácter español, ni la luz que estaba escondida en este pais. A estas horas habrá el autor extendido en su mapa los límites de la Europa, y no lo dudemos, pronto anunciará que ha puesto en él á la España en el primer lugar. Hay casos en que es mas glorioso confesar que negar; y mas cuando hay que responder con hechos, con libros, con artes, con navíos, y con leyes, y no con deseos ó con ilusiones.

ERRATAS.

Pág.	Lin.		Léase.
3. . . .	6.	*figuramos*.	figurarnos.
4. . . .	9.	*mas*.	mis.
13. . . .	3.	*la de*.	de la.
74. . . .	19.	*los interes*.	los intereses.
83. . . .	8.	*está empezado*. . .	está empezada.

CONGRESO DE CARLSBAD.

¡Otro congreso! ¿y para qué? ¿Trátase únicamente de atender á las quejas de los mediatizados, de corregir una juventud emancipada, ó de poner en el buen camino á algunos profesores indiscretos? Todo esto parece muy poca cosa: el hábito que tengo de generalizar mis ideas, me hace traslucir algo que sea mas grande, y en el punto estrecho de Carlsbad veo ya el mundo entero.

Ruego al lector que vaya hasta la última página de este escrito, antes de pronunciar sobre el mérito de tal asercion.

Los congresos son para el cuerpo político, lo mismo que las juntas de médicos para los desdichados humanos. Cualquiera que sea el mérito que puedan tener estos artistas caritativos, nunca los llaman sea por mayor ó por menor, solo por gusto; y asi una vez que vienen, ya se puede asegurar que hay

dolor, calentura, indisposicion y pacientes. Cuanto mas solemne y numerosa es la comparsa curativa, mayor es el peligro de los dolientes. Lo mismo sucede en los congresos: cuanto mas frecuentes y voluminosos son, tanto mas se puede apostar contra la salud del cuerpo político.

La Alemania es el lecho de dolores, que está rodeado por una junta solemne. ¿Cuál es el mal que quiere curar? ¿Cuál el remedio que va á aplicar? Esto es lo que se debe indagar ante todo. La diplomacía es un arte conjetural como la medicina, y en ambos casos, nada hay de cierto sino la presencia de algun mal. Si casualmente se toma un mal por otro; si por consecuencia necesaria, se hace lo mismo con el remedio, en lugar de curarse se pone peor el enfermo. De ahi vendrán nuevos síntomas, nuevas inquietudes, y por consiguiente nuevos congresos, con una pérdida de tiempo en recorrer un círculo vicioso, de que no se saldrá mejor á las veinte veces que á la primera. No está léjos la prueba, porque á Dios gracias, desde el año de 1814, no nos han faltado congresos, ni vistas po-

líticas, ni observadores diplomáticos muy aplicados á tener apuntados sus microscopios sobre nosotros, ni tribunas escuchando, ni comentadores oficiosos siempre cuidando de hacernos hablar cuando callábamos, y desfiguramos cuando hablábamos. Si la mas pequeña partecilla de todo eso hubiera contenido alguna semilla de curacion, ya seriamos hace mucho tiempo los séres mas sanos del universo, y estariamos casi en el estado de incorruptibilidad: mas por desgracia, nada se adelanta, nada nos encamina hácia esas venturosas regiones adonde habian de llevarnos los congresos. Los ánimos suspicaces ó mohinos han llegado casi á sospechar que la medicina, no los médicos, es la causa del mal; y creen que los adversarios oficiales del enemigo designado son realmente sus auxiliares involuntarios.

Aunque yo no he tenido el honor de ser parte *intra muros* de ninguno de los congresos que ha habido en Europa en el discurso de veinte años, á lo menos no se me disputará el haber tomado parte *extra-muros*; testigo el *antídoto para el congreso de Rad-*

tadt, el congreso de Viena, la Europa despues del congreso de Aquisgran. Hay en esto una especie de prescripcion, que parece me adjudica estas cuestiones. Seré, pues, fiel á mi vocacion, y el congreso de Carlsbad me encuentra en mi puesto; pero con la diferencia de que hasta ahora me he ceñido á seguir, y en el dia voy delante, para lo cual tengo mas razones; porque las caidas frecuentes dan á lo menos á los que padecen, el derecho de mostrar los escollos, y aun tal vez el camino. Bien sé que en contra se objetará la temeridad de querer juzgar lo que pasa á tanta altura; mas ¿por ventura no ha habido nunca consejos sin fundamento, disposiciones mal concertadas, mal dirigidas, y que han tenido infelices resultados? Dejemos á un lado esas buenas intenciones con que se escuda la torpeza contra los gritos de las víctimas de sus tropiezos: sugetos á las consecuencias de tales acciones, tenemos el derecho de examinar los principios de ellas: la confianza no es una deuda en el mismo grado que la obediencia: no está encerrada toda la sabiduría del Uni-

verso en las cabezas que la diplomacía inscribe en su *album*: dejar hacer y dejar pasar no corre sino en el comercio: en política el examinar es un derecho y un deber rigoroso. Lo que la pobre Europa ha padecido en treinta años por sus doctores políticos, no les favorece mucho, ni da motivos para renunciar al derecho de examen.

La diplomacía de la Germania se subleva en masa: los agentes de mayor reputacion acuden de todas las partes de aquella region: los mas afamados de gabinete ó de polígono se amontonan sobre un mismo punto; todos los nudos gordianos de la política y de la guerra han quedado desatados ó cortados por las combinaciones de los unos ó por la espada de los otros; mil correos sin poder alentar llegan abrumados con el peso de los profundos conceptos que van á engrosar los tesoros reunidos en las carteras ó bolsas de Carlsbad: esto merece atencion... La agitacion de la alta diplomacía de un gran pais, es un acontecimiento importante por sí mismo, y muy capaz de llamar la atencion de todos. Si sucediese que el obje-

to de esta reunion era sosegar á todos, y amortiguar su movimiento, desde luego estaba en oposicion con su objeto, porque es imposible que tal reunion no lo sea de la mas inquieta atencion; á no ser que hayan descubierto alguna nueva ley de la naturaleza que cause el reposo por medio de conmociones, ni mas ni menos que como se ha descubierto poco hace en Paris, que para afirmar para siempre la disciplina entre la juventud, era menester que esta ganase un pleito contra los gefes de la enseñanza; y que para realzar la consideracion de cierto tribunal, era menester exponer á unos jueces púdicos, por el respeto debido á sí mismos y á su auditorio, á presentarse á la defensa muy fácil de acusados imberbes, que desde luego (1) parecia que habian de quedar aterrados bajo el peso de requisitorias fulminantes, y confundidos para siempre por la penetracion de un lince que habia leido distintamente crímenes enormes en ciertos garrapatos de un pobre manuscrito.

(1) Requisitoria sobre el asunto de la Escuela de Derecho.

Antes de llegar á Carlsbad, recorramos los congresos que ha habido en Europa en los treinta años últimos. La filiacion de ellos no es nada gloriosa.

En 1791, las vistas ó congreso de Pilnitz tuvo por resultado de sus anfibologías (1), cierta alianza fria entre la Prusia y el Austria, y por el reves una viva inquietud en Francia. Alli empezó la fermentacion, fuente y preludio de la espantosa detonacion que ha resonado en el mundo por espacio de veinte y cinco años: alli empezaron los grandes peligros de Luis XVI; alli, á la vista de la espada que se alzaba sobre la Francia, se agitó esta, estrechó sus filas, afiló sus armas, y al modo de todo ser que está en peligro, rompió todo lo que podia debilitar su defensa, sin reparar mas en los agen-

(1) Todos se acuerdan de las estipulaciones enigmáticas de Pilnitz, y como se prometia sin intencion, se amenazaba con los brazos cruzados, y se apelaba al por veñir de lo pasado y de lo presente. Sobre todo se distinguia un *entonces*, y *en tal caso* que hacia un efecto maravilloso. La Cancillería aulica se habia excedido á sí misma, y se veia el triunfo de las tinieblas.

tes que en los medios de su resistencia: ¡prueba cruel, suerte inevitable de todo pueblo que ve amenazado su honor y su existencia: liga terrible del orgullo y del temor, quienes sacan al hombre fuera de todos los caminos conocidos en el órden de la humanidad y de las sociedades! Cuando está por mucho tiempo levantada la espada, se embota; todos se acostumbran á su vista, y se preparan para apartarla y oponerle otras. Pilnitz fue la espada que estuvieron largo tiempo mostrando á la Francia: cuando llegaron á sacarla enteramente de la vaina, ya habia cesado de dar miedo: el manifiesto del duque de Brunswik de 25 de julio de 1792 fue recibido con risa y voces de rabia: un año entero habian estado amenazando á la Francia, quien respondió con la convencion; recurso horrible, pero inevitable. Los gefes de aquel tiempo, puestos fuera de la ley de las naciones, buscaron y tuvieron la desgracia de encontrar, como no podia dejar de suceder, en una nacion numerosa, exasperada y novicia en negocios políticos, todo cuanto constituye á un tiempo el crímen y

el esplendor, el oprobio y la victoria, todo cuanto hace admirar y detestar, y cuanto conduce al horror y al triunfo: época única en los anales del mundo; monumento espantoso de la fuerza de la revolucion, y leccion eterna para todo el que se atreva á amenazar á una nacion; porque con pocos meses mas, ¿qué hubiera sido de la Europa, cuando por el medio de la Holanda y de la Bélgica subyugadas y temblando, los ejércitos de Roberspierre precedidos del espanto, estaban ya tocando á las márgenes del Rin? ¿qué hubiera sido de la humanidad y la civilizacion delante de la espada exterminadora levantada sobre todo lo que se hubiera atrevido á resistir? Príncipes, ¿cuánto tiempo creeis que hubieran sostenido vuestros soldados aquella lucha inesperada? ¿cuánto tiempo hubieran estado vacilantes entre sus peligros y vuestros salarios? O vosotros que hablais de aquellos tiempos crueles como de las novelas que os divertian en la infancia, ó como de una nube que pasó por encima de vuestras cabezas hace muchos dias; á la hora en que el cielo cerró esa catarata de sangre, vosotros asis-

tisteis sin advertirlo al fin de un nuevo diluvio, ó por mejor decir, á la renovacion de la creacion.

La Europa fracturada, sin armonia, sin entender lo que sucedia, mientras tanto que sus generales ancianos iban abjurando sus prácticas viejas, y que sus viejos gabinetes iban agotando sus arterías viejas, y la vieja levadura que agriaba el corazon de unos contra otros; la Europa, repito, se arrodillaba ante un Atila de especie nueva, que conquistaba el mundo desde lo alto de una tribuna, de donde le iban á precipitar algunas palabras de sus auxiliares, y hacerle pasar del imperio á muerte infame. Pocos meses despues, veia Basilea una parte de los que le habian combatido, acudir para tender la mano á sus sucesores, y solicitar su alianza. El congreso de Radstadt empezó bajo los auspicios del miedo, continuó equivocándolo todo, y acabó con un asesinato, que ha quedado sepultado en las tinieblas, juntamente con los motivos y la mano que lo dirijió. La Francia, tan acusada, no tiene que avergonzarse de semejante atentado.

En Lila se bajó la política inglesa á hacer una comedia ridícula. Franconi con sus caballos podia estar encargado de la negociacion, del mismo modo que lord Malmesbury con sus correos. Rara idea es menester haberse formado de la dignidad y de los intereses de las naciones, para hacerlos el asunto de escenas tan poco nobles.

El congreso de Viena, aquella gran rifa de pueblos, ha dejado en falso para siempre la política de la Europa, poniéndola entre dos colosos, el uno en tierra, y el otro en la mar: le ha preparado dificultades enredosas; ha sustituido la supremacia de la Rusia á la de Francia, haciendo un cambio dañoso: ha sacrificado el único punto de defensa que le quedaba, al dogma ininteligible de la *legitimidad extranacional*, al mismo tiempo que en el Norte derrivaban los altares que le habian levantado á tanta costa en el Mediodia. El congreso de Viena ha probado que es mas fácil adjudicarse almas, que atraer corazones, á pesar de que las unas no valen mucho sin los otros: no está probado que los mayores poseedores de tales almas, puedan *siem-*

pre darse el parabien por semejantes adquisiciones. Por aquel congreso, los rios y los caminos de la Alemania quedan inhabiles; el fisco de cada potencia hace retrogradar las relaciones comerciales á aquella libertad de que gozaban en el tiempo tan deseado del *Conservador*; y los alemanes se comunican entre sí, poco mas ó menos, como los presos se hablan al traves de las rejas de sus encierros.

El congreso de Aquisgran tuvo dos objetos: 1.º evacuar la Francia: 2.º asegurarse de su estado interior. El primero se cumplió con lealtad y júbilo: es inútil averiguar lo que ha acelerado, ó lo que podia retardar una salida que acomodaba á todas las partes interesadas: bueno es gozar de su fruto, sin entrar en examen.

El segundo artículo no ha tenido tan buen éxito. La aparicion en Paris de una parte de los negociadores de Aquisgran no podia dejar dudas acerca de las intenciones con que venian; y asi que vieron que el plenipotenciario frances iba por un camino distinto del que habia seguido hasta entonces, pareció claro que era en Paris el ejecutor de las

intenciones secretas de Aquisgran. Despues de haber parecido el hombre de la Francia respecto la de Europa, se manifestaba el hombre de la Europa respecto de la Francia: papel peligroso siempre, y que no podia tener buen éxito en Francia.

El primer objeto del congreso de Carlsbad es el cumplimiento ó el complemento de las estipulaciones del congreso de Viena, relativamente á la organizacion de la Alemania. Redúcese esto á un negocio personal, ó por decirlo asi de familia, en que solo los alemanes deben mezclarse, y de que todos deben desear el mejor resultado á título de humanidad ó de buena vecindad. Esta primera parte debe considerarse como lo material del congreso.

El segundo objeto del congreso de Carlsbad es el estado moral de la Alemania, y por una consecuencia indisputable el de la Europa y del mundo: porque la Alemania no es un estado separado del resto del mundo, ni animado de algun espíritu privativo; sino que forma parte de la Europa, ocupa el centro de ella, siente todas sus conmociones, y va llevada en

el torbellino general. Por consiguieute, para juzgar del estado de la Alemania, como de otro pais cualquiera, lo primero es considerar el estado del mundo mismo. Sin querer atender mas que á un objeto particular, se pone delante el todo, y la imágen de una provincia es la misma que la del universo. Este órden es nuevo, no lo niego, pero existe: proviene de las relaciones que se han formado entre todas las partes del globo, y todos sus habitantes; cuyas relaciones han creado entre ellos un espíritu general, que es efecto y orígen de las comunicaciones que los unen entre sí, y hace preciso que para examinar el espíritu del uno se cuente con el de todos. Viene á ser esto una inmensa salvaguardia que ha adquirido el universo, la cual obliga en todas partes á la autoridad á tener ciertos miramientos, de que antes la dispensaba la separacion de los hombres.

Asi pues, al ponerse á escudriñar el espíritu particular de un pais, es preciso remontarse al instante al examen del espíritu humano, y ver hasta qué punto participa de él aquel pais. Es esto un resultado necesario

de las comunicaciones establecidas entre todos los pueblos, por cuya virtud no hay ya espíritu particular de pueblo á pueblo, sino un *status quo* general, en el que se pueden colocar todos igualmente, atendiendo á las relaciones generales de las sociedades. Los mismos hombres que combatirian entre sí por mil causas, procedentes de intereses particulares, estan todos reunidos, y son *conformistas* en cuanto á las relaciones generales de la sociabilidad. Tocante á esto hay unanimidad entre ellos. Asi pues de buena ó mala gana tendrá que examinar el congreso de Carlsbad el estado del espíritu humano, y sin haberlo pensado se verá reducido á ello. Por mas que haga para huir de esto, siempre se encontrará delante esta inmensa cuestion. Esta posicion es enteramente nueva, y no está dentro del círculo ordinario de las especulaciones diplomáticas. Tal vez unos diplomáticos civiles y militares no son solos competentes en semejantes materias; y si el espíritu humano pudiera personificarse y ser tambien oido, acaso tendria tambien que pedir algo por su parte, y en especial que entre sus jueces se le mostrasen

sus iguales. Estos jueces á cada paso que den, advertirán que nace por sí misma esta cuestion, que va creciendo con el examen, y salta al fin los límites en que creyeron haberla encerrado. A manera de un nuevo Protéo, tomará mil formas inesperadas, capaces de desconcertar y fatigar las manos que se disponian para apoderarse de ella. Si por desgracia el poder confia en sí mismo para sujetarla en un círculo trazado por él mismo, todo se acabó: no se necesita mucha habilidad para decir de antemano que el congreso lo erró, y su inutilidad no dejará de tener consecuencias. En la época de la reforma no faltaron juntas de príncipes, ni congresos llenos de poder y saber; mas con todo eso ¿qué es lo que resolvieron? Lo mismo es ahora. ¿Qué es lo que se quiere? Examinar ideas; formar una cruzada contra los principios que profesan los mismos cruzados; decir al espíritu humano *non ibis amplius;* poner centinelas al rededor del recinto, que se le permite batir con sus olas, reservándose comprimirlo si intenta traspasarlo: especie de cárcel parecida á aquella en que el

Dios de los vientos tiene encerrados sus súbditos estrepitosos. Ciertamente que esto es curioso y nuevo. Será cosa muy divertida el ver los soldados en faccion contra las ideas, y á la verdad no sabrán bien como dirigir sus tiros contra ellas, y por lo mismo estarán expuestos á echar la pólvora al aire. Pero si por casualidad estos soldados y sus conductores se encontraban tambien acometidos de ideas; y si el mismo hombre que se sacrificaria gustoso porque no quitasen á su patria un palmo de tierra, llegaba á ver que las ideas no son enemigas de su bien, y que él mismo es parte en la causa; en tal caso ¿qué seria este cordon preservador? Vendria á reducirse á una salva-guardia en idea: ¿cómo se podrá cortar la peste, cuando las centinelas se mezclan con los apestados? Y no se diga que eso no sucederá: el ejemplo de Cádiz no está léjos: los voluntarios que recobraron la España para Fernando VII, no se han hallado con las mismas disposiciones para ir á su voz por el occeano á arrancar la América á otros voluntarios que por su parte tienen por muy conveniente el ser los amos en su casa.

Poned cuidado en la eleccion de vuestros agentes: no creais que el abrazar una profesion sea abjurar la humanidad y sus propensiones: la humanidad vive bajo toda especie de trages: no pidais á los hombres mas de lo que su naturaleza les permite dar; y sobre todo no los armeis, ni contra lo que no entienden absolutamente, ni contra lo que podrian entender demàsiado bien.

Convendrá, pues, en Carlsbad, como en todas partes, partir de un punto de vista general: la Alemania es el nominativo, el espíritu humano es el sugeto verdadero. Muy incómodo es para los gobiernos este espíritu humano, cuando se despierta: fuerza es convenir en que solo cuando está amodorrado, ó cuando duerme, es dulce el mandar: entonces no hay que hacer mas que correr por una cuesta abajo, sin asperezas, y en que cada paso obliga á otro en una línea trazada y conocida; pero en el otro caso es muy diferente. El espíritu humano, una vez puesto en accion, quiere tambien guiar, rompe ó sacude los frenos, desconoce la voz de sus conductores ordinarios, y se lanza mas im-

petuoso cuando se le ponen ostáculos. Por espacio de cuatro mil años estuvo dormido el espíritu humano bajo un cielo fantástico: conmovido de una claridad pura, se despertó enemigo de lo que estaba adorando, avergonzado de que su imaginacion hubiese sorprehendido á su razon, pasmado, confundido de haber recibido sus dioses de la mano de un hombre (1), y de haber adoptado un olimpo fabricado en la tierra. En la época de la reforma volvió á despertarse el espíritu humano, y hubo nueva destruccion de los objetos de sus antiguas ofrendas, nuevos ostáculos por parte de los gobiernos, nuevas derrotas para ellos, nuevos triunfos para él. Las causas de este movimiento estaban encerradas en todo lo que pasaba en el mundo hacia muchos siglos. Los hombres poco atentos se ostinan en fijar la data de los sucesos en el momento en que aparecen, siendo asi que seria menester ir hasta donde estan las causas. Cuando la revolucion francesa levantó la voz renovadora del órden social, no hizo otra cosa que reunir en un mismo punto los soni-

(1) Homero.

dos que estaban esparcidos en el mundo entero, y resonaban vagamente por todas partes. La Francia no tuvo que hacer mas que dar un asiento, ó por decirlo asi, una capital á la renovacion moral que existia en embrion en todos los ánimos: le prestó un órgano oficial, y se constituyó el éco de todos los pensamientos y de todas las palabras que circulaban en Europa. Este es, despues de la destruccion del paganismo, el mayor impulso que se ha dado al espíritu humano. Si el cristianismo creó nuevos cielos, y una tierra nueva, la revolucion francesa, á falta de poder alcanzar á los primeros, no ha trabajado menos eficazmente sobre la segunda. Sobre esta tela renovada de esta manera hay que operar: bien se ve que se necesitan útiles bien templados, y manos muy hábiles para cortarla sin causar daños: porque en este caso no hay errores sin consecuencias graves y largas.

En Carlsbad, como en cualquiera otra parte, se debe pues partir de un punto único, porque solo en él se encuentra la verdad; y es este: »El género humano está en mar»cha, y no puede retrogradar: es imposible

»hacerle andar atrás; y asi es menester ceñir»se á dirijirlo en el rumbo que ha tomado »por la nueva organizacion de las sociedades, »y por la comunicacion de los pueblos entre »sí: ya no es posible ningun secreto, ni que »haya acciones aisladas: obrar sobre uno, es »obrar sobre todos: en una palabra, el mun»do está ya como una escuela de enseñanza »mútua, en que los gobernantes pueden to»davía ser los monitores, pero no los maes»tros.»

Todo esto, les diré yo, os cansa y os incomoda: no lo dudo. Pero ya no se trata de la comodidad de nadie, sino del estado de todos, y de la realidad de las cosas. Mandar á hombres sin luces, sin relaciones entre sí, que sin haber visto nada ni sabido nada, no pueden comparar nada; ó bien tener que marchar con sociedades impregnadas de ciencias é ideas nuevas, provistas de objetos y medios de comparacion, á quienes el interes, la curiosidad, el cuidado diario de los negocios y de los placeres, les hace en cierto modo entrar unas en otras, y las tiene como enlazadas; mandar, repito, á unos séres tan deseme-

jantes, no se parece en nada. Mas cómodo seria mandar como hasta ahora que del otro modo; no tiene duda. El nuevo órden no es para el descanso de los que gobiernan: asi decia con sencillez un agente del poder, á quien le incomodaba este nuevo órden: pero trátase de saber si se podrá hacer en un tiempo lo que no sufria dificultad en otro. Esta es toda la cuestion. Todo se ha mudado de tal manera, que las cosas recibidas hace cien años, y aun hace cincuenta años, sin contradicion ni reparo, se tendrian ahora por imposibles morales. Luis XIV. tendria que rebajar las gradas de un trono que habia levantado hasta las nubes. Luis XV. se veria precisado á separarse de un séquito de corrupcion que degradó el suyo, y que dando en ojos á los franceses, enagenó sus corazones. El creador mismo de la Rusia, el genio inmenso que puso en el teatro de la Europa una nacion no conocida en ella, y que se prepara para llenarlo del todo, Pedro cederia á la necesidad de reprimir los ímpetus de su natural salvaje: no empuñaria otra vez la hacha con que se hacen los navíos, ni la otra de que se

arman los verdugos : no volveria á dar su corona al esclavo de Mentzikoff, ni la muerte á su hijo. Catalina advertida por su tino maravilloso, se resolveria á reprimir su genio gigantesco y casi oriental: veriamos á Federico, el *Pedro* de la Prusia, aflojar los violentos resortes de su gobierno, y aun soltar algo los cordones de su bolsa.

Ya no se puede reinar como en otro tiempo, porque nadie es súbdito á la manera que lo era en otro tiempo. La obediencia se refiere á otros principios: no ha perdido nada de su intensidad, sino que ha mudado de objetos. Antes se obedecia porque se adoraba; ahora se obedece porque se reflexiona: entonces dependia de la ausencia de la razon, en el dia depende de su presencia, y cuanto mas se depura la razon, mas segura y fácil es la obediencia. Antes se obedecia por el interes ageno, ahora por el propio: se obedecia á unas emanaciones que se reputaban superiores al resto de la humanidad, ahora se obedece al órden de las sociedades y á los principios que la forman y las conservan. Humillábanse los hombres ante las fantasmagorías

de la supersticion, del orgullo y de la credulidad; ahora se asocian á la evidencia de las demostraciones elementales del órden social. Todo está pues cambiado. Esto puede parecer triste á algunos, pero esto es cierto. Las acusaciones no aprovechan de nada, ni mas ni menos que los lamentos: dejemos disputar sobre el bien ó el mal relativos de tal mudanza, abandonando esta satisfaccion vana á las personas puramente especulativas: veamos nosotros lo que hay de positivo en la cuestion. Basta probar un hecho. ¿Ha mudado de aspecto el mundo; sí ó no? De la respuesta depende todo lo que queda que hacer.

En el dia todos los antiguos oficios, reyes, ministros, clérigos y nobles estan perdidos. No hay mas que uno bueno, cual es el de ciudadano: todo lo demas ha decaido, y apenas es hacedero. No crea nadie que este juicio me lo dicta el despecho, sino que sale de la naturaleza de las cosas, las cuales saltan á los ojos. Ciertamente estoy léjos de la loca injusticia que culpa á los que en el naufragio se apoderan de los despojos ó los defienden. Yo tambien soy parte en este naufragio, mas

esto no me impide abrir los ojos y sacar la cabeza para ver lo que pasa sobre el agua.

Que los príncipes procuren defender su grandeza, los ministros retener una autoridad fácil y sin participacion; que los mediatisados, los grandes de todos los paises reclamen la elevacion de su clase con sus preeminencias sociales, es natural semejante defensiva, y no debe causar extrañeza ni enfado, pero se les hace favor en manifestarles, 1.° la vanidad de sus esfuerzos, y 2.° el camino que puede tomarse todavía, no para recobrar, sino para no acabar de perderlo todo.

Hay una semejanza que llama mi atencion, y es la de nuestro tiempo con el de los Estuardos. La Europa se *estuariza* patentemente: Hume es quien guia mi pincel. Cinco reinados de hierro en tiempo de los Tudor, sumieron la Inglaterra en la mas disforme barbarie. Desapareció la constitucion; se la vió expirando á los pies del tribunal estrellado, del tribunal marcial, de la alta-comision, por los cuales no quedaba en el estado mas que el príncipe. Una prerrogativa indefinida daba márgen con su ambiguedad para invadir to-

dos los poderes : se oia á los comunes decir que se les secase la lengua antes que discutir la prerrogativa Real ; se les intimó que no se entrometiesen en negocios de estado : el príncipe ponia ó quitaba á su antojo los miembros que lo componian ; no habia sesion que no se acabase con la prision de muchos de sus individuos : el príncipe dispensaba de la observancia de las leyes , reducidas á un vano simulacro que no tenian fuerza, sino cuando complacian las inclinaciones ó servian á los intereses personales del príncipe : unos jueces esclavos prestaban su conciencia, como los verdugos sus manos , contra toda víctima que el poder señalaba. Por medio de los privilegios exclusivos era el príncipe el único mercader : no podia tocar directamente á la bolsa de los súbditos , pero llegaba á ella de otras mil maneras : unas veces hacia que lo resarcieran , y los oficiales de su casa ejercian las mas insolentes rapiñas ; otras veces obligaba á que le prestasen el dinero , aquellos á quienes no tenia derecho para que pagasen impuestos : las benevolencias remplazaban los impuestos legales : estaba prohibida toda lec-

tura; todo escrito estaba sujeto á la censura de cinco consejeros del príncipe, y toda comunicacion con el extrangero impedida. Este monstruoso edificio estrivaba en cadahalsos; su pie nadaba en sangre. La desapiadada María, digna esposa del demonio del mediodia, Felipe II. hizo quemar doscientas setenta y siete personas, entre las cuales habia cinco obispos, veinte y un eclesiásticos, ocho caballeros, ochenta y cuatro vecinos honrados, cien labradores y artesanos, cincuenta y cinco mugeres, y cuatro niños (1). Eduardo VI.

(1) *Hume, historia de los Tudor. vol. 4. pag.* 33.

El mismo Hume prosigue de esta suerte: »Tal perseverancia de crueldad es para asombrar, y sin embargo es muy inferior á la que ha habido en otros paises. Un excelente autor calcula que solo en los Paises-bajos, cuando se publicó el edicto de Cárlos V. contra los reformados, hubo cinco mil personas ahorcadas, decapitadas, enterradas vivas ó quemadas por causa de religion, y que en Francia fue igualmente considerable el número de tales suplicios. El mismo autor añade que en ámbos paises, tales persecuciones continuas extendieron mas que reprimieron el progreso de las nuevas opiniones.»

En los reinados de los Tudor hubo en Inglaterra mas

hizo decapitar su pariente mas cercano: Elisabet fue la primera que levantó la cuchilla sobre una testa coronada, y enseñó á derramar la sangre de los reyes, esa sangre temible que nunca se derrama en vano, y tanto tarda en aplacarse: ella allanó á Cromwel el camino de su maldad; ¡ tan grande es la fuerza del ejemplo! Muere en medio de aquel caos sangriento, y llega de Escocia el diserto y pacífico Jacobo, mezcla informe del despotismo anterior y de las doctrinas nuevas, pretendiendo reunir sus súbditos con argumentos de teología, y aplicarles al mismo tiempo los hierros ardiendo de sus predecesores; marchando con ojos espantados por un camino incierto; haciendo asesinar á Raleigh, único ilustre entre los ingleses de su tiempo, y elevando los mas indignos privados. Sofista

de cien mil suplicios, sin contar las sediciones, las matanzas, las guerras civiles, y las mortandades de Irlanda. Hume nota que la antigua nobleza pereció en las guerras de la *rosa roja*, y de la *rosa blanca*: casi toda la nueva pasó por la mano del verdugo en tiempo de los Tudor. Las confiscaciones fueron innumerables; y en vista de esto, ¡ que celebren aquel buen tiempo!

sutil y terco, hacia distincion entre el *rei en abstracto*, y el *rei en concreto*. El primero decia que lo podia todo por su naturaleza real: el segundo no podia nada sino en virtud de la ley del pais; cuya contradicion de poder se encuentra en un mismo hombre. Como vicario de Dios entró en discusion formal con sus súbditos: tan pronto iba adelante como atras: los súbditos iban ganando terreno; de una cuestion se pasaba á otra: los ánimos, depuesto el largo espanto, concebian otras ideas y otros planes: al fin se trabó el combate entre el régimen irregular que fundaba su defensa en la antiguedad, y el régimen regular que se presentaba bajo los auspicios de la razon, y se fortalecia con ella. La lucha duró ochenta y cuatro años, desde 1604 á 1688: cadia dia se quitaba un estorbo, y al fin la constitucion inglesa triunfó y apareció apoyada en un plan regular, y sobre basas inalterables. Parece que se ve una isla, cuyas cimas verdes andan vogando largo tiempo encima de las aguas agitadas, y al fin sale de entre las ondas para asentarse sólidamente en su superficie: y ¿por qué tan largo, pero sa-

ludable combate? Porque entonces, como en el dia, estaba el género humano puesto en movimiento por todas partes; entonces, como en el dia, el mundo estaba dando á luz una de esas grandes mudanzas que forman las épocas de la existencia del linaje humano. ¿Quereis saber cuáles eran las causas de tal alumbramiento? Hume va á responder, y os dirá: la imprenta, la américa y la reforma. En estos tres grandes sucesos que caminaban de frente, habia materiales para un nuevo mundo material y moral (1).

La Inglaterra no pudo, ni mas ni menos que los demas del continente, librarse de los efectos de estos tres grandes descubrimientos. Separada de la Europa, sin literatura, sin co-

(1) Es digna de leerse *la vida de Jacobo I.* por Hume. Este escrito es un trozo de historia admirable por la sagacidad que muestra el autor para explicar los sucesos de la Inglaterra por el estado general del mundo. No parece sino que se lee la historia de nuestro tiempo. Esta parte de su obra es muy superior á las demas; en las cuales limitado el autor á referir hechos meramente ingleses, no necesita extender su vista tan á lo léjos.

mercio exterior, fue en verdad la Inglaterra la última en quien obraron estos nuevos móviles ; pero luego que empezó á resentir sus efectos , unidos estos á los motivos peculiares de los ingleses , facilitaron las mudanzas que aquellos isleños creian adecuadas á su utilidad. Poseian un embrion de Constitucion , que sus príncipes habian desfigurado. Trabajaron largo tiempo para quitarle el moho con que estaba cubierto el oro puro que contenia : por fin se mostró á la vista , y su esplendor siempre ha venido á ser el fanal del mundo , y objeto de su envidia. Entonces entraron los ingleses en el movimiento general que el nuevo órden de la Europa habia creado , sin que pudiesen permanecer indiferentes á las influencias del aire que los circundaba. Cuando se les ve hechos los legisladores políticos de la Europa , se cree que siempre la han precedido ; siendo asi que no han hecho mas que seguir sus pasos. Ellos han sido colocados en esta revoluciou social , lo mismo que en la soberanía de la india , de la que han quedado dueños , aunque fueron los últimos que llegaron.

La misma causa ha obrado del mismo modo en la época de la revolucion; y en ella es preciso reconocer la madre de todas las agitaciones que ocasionan la reunion de Carlsbad.

Despues de una multitud de reinados brillantes ó vergonzosos, benéficos ó ruinosos, en Rusia, en Prusia, en Austria, en Francia, pero todos sin leyes fijas, sin filiacion de ideas, sin genealogía de instituciones, la discordia de la Corte y del parlamento, cansados de dar á quien no se cansaba de gastar, introdujo en Francia ciertas esplicaciones que descubrieron la nada del poder de ámbos, y expusieron á la vista de todos, las usurpaciones, los fundamentos del edificio, el vacío de las ideas y de la bolsa. ¡Qué trastorno en las ideas de todo un pueblo! ¡Qué es lo que existe para él, cuando por todas partes ve desplomarse sus antiguos apoyos, á los golpes de los que mas interes tenian en mantenerlos!... Pero existia la Enciclopedia; pero el contrato social era el manual de la Europa; pero Voltaire habia hecho pasar todo por el crisol de sus brillantes descomposiciones; pero Rousseau lo habia pulverizado todo con el peso de

su irresistible dialéctica; pero Montesquieu habia encontrado los títulos del género humano; pero Buffon habia descubierto el secreto de la naturaleza; pero la América habia roto sus vínculos con la Europa; pero de todas las partes de la Europa acudian centenares de viajeros que traian á su patria cosechas de ideas nuevas; pero las discusiones parlamentarias de la Inglaterra habian familiarizado á todos con los principios de los derechos y de la libertad civiles; pero los hombres se entendian y se hablaban desde un extremo del mundo al otro. ¿Qué sucedió pues? Apenas se reunieron en Versailles, que en presencia del sucesor de sesenta y cinco reyes, se abrió la discusion sobre el órden social, y á esta sola voz se desplomó un régimen consagrado por el tiempo, al modo que vinieron á tierra los muros de Jericó al sonido de las trompetas hebreas. ¿Y por qué fue esta ruina repentina? Porque aquel régimen lo tenia minado la accion de las mudanzas ocurridas en trescientos años: cada dia se habia caido un lienzo de aquellos muros antiguos: la vista distraida no habia hecho reparo en las bre-

chas: el edificio no pudo resistir á la vista de los que asaltaban, y todo él vino á tierra. Si alguno cree que yo devaneo, ó quiero que los demas devaneen, que lea á Burke, quien no es sospechoso. Escenas terribles y guerras prolongadas han formado episodios crueles ó falaces en el cuadro, pero el fondo ha permanecido inalterable, y al acabarse el drama, ha reproducido exactamente su principio; es á saber, la tendencia uniforme é invencible al establecimiento de un gobierno arreglado. La Francia no ha pedido nunca mas que esto, y en el dia mismo no aspira á otra cosa. Todo el movimiento que se observa en ella, no proviene sino de repulsas ó temores que padece ó que concibe. Quitense los estorbos, lléguese pronto al fin, y se verá cual es su sosiego. Lo mismo sucede en Alemania, y en el resto de la Europa. En todas partes son los gobiernos mas ó menos arbitrarios, irregulares, obra de la casualidad, ó la continuacion de lo pasado; casi en ninguna parte hay principios fijos, ni un órden regular. El estado es un hecho, y no un cálculo. En Alemania hay pocos estados á quienes la revolucion no

haya dado nueva existencia, nuevos títulos á los gefes, y nueva forma á las cosas. Grandes esfuerzos han proporcionado á la mayor parte de aquellos estados el sacudir la dependencia del extrangero: ven la Francia y la Inglaterra gobernadas por los principios acendrados del órden social; asisten á todas sus discusiones, y por su medio no cesan de resonar en sus oidos los principios aplicables á la humanidad entera. Tienen ojos para ver y comparar; entendimiento para juzgar; y las comunicaciones que mantienen entre ellas el comercio, la imprenta y los viages no les permiten que se resfrie su atencion. La inmensa mudanza de la América viene á añadir su peso decisivo á esta masa de innovaciones: allá todo se organiza por planes tomados en la naturaleza: allá todo es libertad, igualdad; allá todo crece, todo prospera en un terreno limpio del moho de las instituciones antiguas, en un gobierno que no cuesta nada. Jamas hubo felicidad social mas barata. Los europeos sacuden la carga de la anciana Europa, y van á buscar en el seno vírgen de aquel continente los lugares de refresco y de descanso que ya no hay

en su patria. El aleman y el italiano oyen discutir *á priori* todas las cuestiones del derecho civil y político: estan oyendo proclamar que el derecho mas sagrado de las naciones, es el de imponerse á sí mismas las contribuciones, y ven que tienen que pagar sin su consentimiento: en otra parte ven al acusado rodeado de las formalidades protectoras del *juri*, y de la publicidad del proceso; á cuatro pasos de ellos un ciudadano descansa pacífico en un asilo que la ley declara inviolable, cuando entre ellos la acusacion descarga sobre el hombre, el proceso lo abruma, lo dejan encerrado en las tinieblas, la violencia invade su domicilio y lo secreto de sus pensamientos; ¡y queremos que sean insensibles al espectáculo de la diferencia de su suerte comparada con la de sus vecinos! No, no es esto posible: resolvamonos á padecer movimientos é inquietudes á cada instante, hasta que desaparezca esa distancia que separa los hombres, pues no cesarán de trabajar para conseguirlo. El mundo ha vuelto, pues, al punto en que se hallaba hace trescientos años. En aquella época se descubria la América, ahora sacude el yu-

go y se civiliza: en aquella época se inventaba la imprenta, ahora está emancipada, y es el trujaman de la mitad del mundo con la otra mitad, el vínculo de lo pasado con lo presente, y de ámbos con lo futuro: en aquella época los mares se cubrian de exploradores de regiones no conocidas, ahora está lleno el mundo de viajeros que todo lo escudriñan, que todo lo hablan, y todo se lo apropian: en aquella época las producciones de las regiones nuevas trocaron el estado de la riqueza, del comercio y de la vida doméstica; de veinte años acá esta última se ha renovado enteramente en Europa, se ha puesto bajo una especie de ley comun, desprendida de todas las incomodidades antiguas: en aquella época, las disputas teológicas eran el objeto principal de la reforma, y el instrumento de las grandes ambiciones; en el dia el círculo se ha ensanchado mucho, el fin es mucho mas noble, pues se trata de refundir el órden social en todas sus partes: calcúle el que pueda adonde ha de parar esto. Todos los esfuerzos de la Europa no pudieron limitar el efecto de las controversias de Lutero y de Calvino, ¡y se po-

drá contener el efecto de las publicaciones acumuladas por todos los hombres ilustrados de la Europa , y el efecto de la enseñanza de diez generaciones ! Es menester mirar bien lo que se hace. Un mismo mundo no puede quedar repartido entre dos partidos , el uno de un tiempo , y el otro de otro tiempo absolusamente diferente. Esto no se ha visto nunca , ni se verá jamas. La fuerza puede tantear y mantener por un instante semejante contradicion; pero pronto se romperá el lazo. El mundo entero fue pagano por cuatro mil años : quinientos años de combates lo hicieron cristiano sin mezcla. Todo lo que tocaron los musulmanes, quedó para Mahoma. La Rusia , la Inglaterra , la Suecia , la Holanda , la Sajonia , no quisieron á los católicos ; la Francia , la España y la Italia hicieron lo mismo con los protestantes ; estos quedaron firmes y en presencia de sus rivales en algunas partes de Alemania. En todo esto no hubo variedad : del mismo modo en las leyes políticas , todo se dirige á la uniformidad en las mismas sociedades , y si se notan diferencias , solo recaen sobre objetos accidentales y privados. Ensan-

chemos el círculo, y veamos si la mitad de la Europa puede estar en presencia, y en contacto de la otra mitad, bajo un regimen absolutamente diferente, sin que la una no enderece todas sus facultades hácia la adquisicion de los bienes que está viendo gozar á la otra. Pues ahí está la causa de las agitaciones que os dan tanto cuidado, y que quereis comprimir. Si la buscais en otra parte, no la encontrareis: y si aplicais remedios contrarios á la naturaleza de las agitaciones, agravareis el mal.

Preciso es, pues, atender al espíritu humano y del mundo, sean cuales fuesen las circunstancias. El punto capital es la comunicacion de los hombres entre sí: solo esto lo ha mudado todo; y como el estado de las sociedades modernas contribuye al incremento diario de tales comunicaciones, es evidente que no podrá dejar de crecer su efecto. De este punto se debe partir para saber distintamente lo que se hace. La comunicacion entre los hombres es todo, y ella es quien arregla todo lo demas. Si podeis levantar entre los estados, las provincias, las ciudades, ó mas bien entre los particulares, una muralla que les impida ver

y oir, entonces los podreis tener bajo vuestra direccion privativa; pero miéntras haya correos, imprenta, viages y comercio que hagan del mundo una especie de tabla rasa atravesada en todos sentidos por canales que se corresponden entre sí, y lo convierten en una *holanda social*, estad ciertos de que todos esos esfuerzos para impedir que los unos no se apropien lo bueno que ven que hacen los otros, no valdrán nada, y se estrellarán contra la propension irresistible que lleva al hombre á la indagacion de su bien estar. ¡Buen Dios! el hombre atraviesa los mares, arrostra las tempestades y la muerte, por adquirir unas comodidades frívolas; vosotros mismos lo excitais á que recorra todos los caminos de la industria en busca de nuevos manantiales de riqueza, ¡y quereis impedirle que vaya por aquellos adonde le impele la sed insaciable de felicidad! ¡y pretendeis prohibirle lo que otros gozan á su vista, lo que su corazon le dice que puede tener como ellos, y de que no debe estar privado ni mas ni menos que ellos! Digamoslo claro: la Francia no ha podido resistir á la tribuna del parlamento de Inglaterra: ¡y se quie-

re que la Europa resista al continuo resonar de las tribunas de Inglaterra, de Francia, y de América, añadidas tambien las que se levantan del otro lado del Rin! Algunas gacetas semi-clandestinas, antes de la revolucion, habian mudado las ideas de la Francia: en el dia la Europa tiene tantas gacetas como ciudades, y tantos lectores como habitantes: todos estos lectores tienen sus ideas, y su punto de vista, y no los alteran por nadie. No hay gerarquia de ideas, sino imperio de ideas: estas lo han hecho todo; á la larga ellas son las que lo deciden todo. Oigamos á Montesquieu que dice que una sola idea decidió el destino del pueblo judío, y que otra idea decidió el de la antigua Persia, en una tierra tan fértil, en el dia desolada. ¿Quién ha visto jamas un pais gobernado contra sus ideas, ó sujeto á un órden contrario á la idea principal que en él domina? El espíritu de un tiempo no es mas que la espresion misma de las ideas de aquel tiempo. Pues tal es en el dia el espíritu de la Europa: trátase de ver si su espíritu dominante la inclina á los gobiernos regulares, ó á los arbitrarios; si pueden los unos existir á presencia

de los otros, por partes iguales: si dos doctrinas enteramente opuestas sobre intereses semejantes, y por su naturaleza comunes á todos los hombres, se pueden profesar paralelamente, y en concurrencia, sin que las partes perjudicadas por una de las dos doctrinas no intervengan en la causa.

Tal es el estado de cosas en que se presenta á todo observador el congreso de Carlsbad, y yo he necesitado andar todo este camino para llegar á él: mas no debe uno sentir los pasos que da, cuaudo se trata de alumbrar el camino.

Lo primero que hay que hacer, es echar á un lado todo cuanto pertenece á la política interior, y como personal de la Alemania, que resulta de las estipulaciones del congreso de Viena. No tenemos que ocuparnos, ni en fortalezas, ni en ejército, ni en los tribunales de la confederacion, ni tampoco en los peazgos que recargan los rios que corren por aquellos paises. A ella sola le toca ver y mandar lo que crea convenirle mejor. Echemos tambien á un lado las ideas fantásticas que mueven á cierta clase de hombres para gritar

victoria luego que oyen sonar el látigo de un correo diplomático, y se imaginan que vienen á tomarlos por la mano para hacerles subir á los puestos que han quedado vacantes por la separacion de sus adversarios. Esto podrá ser conforme á algunos deseos ocultos, á algunas notas secretas, pero no puede estar en la línea de las ideas recibidas en Europa: habria contradicion manifiesta con las declaraciones solemnes que han hecho los mismos á quienes cansan con tales invocaciones.

Tengamos, pues, por cierto que en Carlsbad, no se trata de violentar el gobierno frances para reducirlo á hacer ciertas modificaciones, que acaso se desean *in pectore*, pero nunca se intentará realizarlas oficialmente. La Francia no reconoceria tales mandatos, de donde quiera que viniesen. La leccion del mes de diciembre último está todavía reciente.

La Alemania moral es, pues, el único objeto de las solicitudes del congreso, en la segunda parte de su destino. Veamos cual es aquel pais.

Está muy dividido, cargado de soberanías

de toda especie y de todo precio. El aspecto de la Rusia que está frente por frente, le espanta. Ha menester inmensos ejércitos, primero contra la Rusia, y ademas de potencia á potencia; dos manantiales de ruina. Las Córtes son muchas en Alemania, otro peso enorme sobre los súbditos. Las comunicaciones comerciales estan con mil géneros de estorbos; esto viene á ser una sensacion dolorosa que se renueva cada instante. Los gobiernos se diferencian mucho unos de otros; principio de emulacion y de comparaciones mas ó menos pesarosas. El pais que tiene Constitucion, no puede dejar de ser objeto de envidia del que no la tiene. Ya han aparecido tres constituciones en las partes de la alta Alemania, que se extienden desde las fronteras de la Francia, hasta las de Austria, y las han imitado otros estados pequeños de las orillas del Rin. La Prusia ha debido su salvamento á la promesa y á la esperanza de un modo de gobierno regular: lo está esperando, y lo implora, y fermenta con la detencion. Toda la zona de la Alemania que corre desde Koenigsberg, hasta el Weser es la parte de continen-

te, en que estan mas generalmente esparcidas las luces: alli sobresalen muchas universidades célebres: la juventud está ansiosa de instruccion y de luces nuevas. Los profesores alemanes se parecen en algo á los gefes de las escuelas de la antiguedad, y en nada se semejan á los asalariados de las escuelas de los demas paises: gozan de consideracion, tanto fuera, como dentro de la universidad. El ser profesor, es alli un título. Un profesor de reputacion, es una especie de potentado que ve abrirsele todas las carreras; su escuela forma autoridad, y aun puede formar secta: la ciudad que lo posee, y á quien ilustra con su enseñanza, mira tal posesion por un título de honor. Es muy comun leer: *nuestro célebre, nuestro docto profesor*; lo cual es de rúbrica en todas las ciudades de Alemania donde hay universidad, que son muchas. En el dia, en todos los paises alemanes que han adoptado el sistema representativo, son tales profesores los que forman lo principal de las asambleas, y los que les dan fuerza y lustre. En la última guerra, las universidades fueron escuelas de ódio y de insurrecion contra la

Francia. Entonces no se formaron congresos contra ellas. De las palabras, pasaron los profesores á las obras, y ellos mismos acaudillaron en los combates á los que habian enardecido con sus discursos. Tales disposiciones no se calman en un dia. El que quiso la libertad de su pais contra los extrangeros, acaso no querrá la esclavitud por su propio gobierno. El congreso de Viena habia prometido mucho; nada se ha cumplido; se ha hecho esperar mucho. Los males que han producido algunas de sus estipulaciones, incomodan demasiado, y son como aquellas espinas, que punzando continuamente, pueden producir grande irritacion. El contorno de la Prusia es embarazoso para la baja Alemania, por la cual se prolonga con la mas incomoda extension, empezando en Tilsitt, y rematando en Sarre-Luis. Los mediatisados, órganos y representantes de toda la aristocracia alemana, cansan á los gobiernos con sus obsesiones, entorpecen, retardan ó tuercen las nuevas constituciones: la religion se extingue al lado del episcopado, desfallecido ó desaparecido: la cancillería romana, man-

dando á la religion que se arregle á las pretensiones propias de aquella, prefiere ver desaparecer el episcopado á no quedar árbitro y dueña de él. ¿No hay aqui bastantes causas de fermentacion en un pais? Menor número de ellas habia en Alemania en el tiempo de la reforma, porque entonces no se comunicaban entre sí los pueblos como en el dia; entonces no habian visto la revolucion francesa; entonces no asistian á las tribunas de Francia y de Inglaterra; entonces no andaban atisvando en todos los paises, como hoy lo hacen con ansia: entonces en muchísimas partes, los privilegios de clases y de órdenes no habian experimentado los contratiempos rigurosos que los han hecho desaparecer en unas partes, y los amenazan en todas, para colocar bajo un derecho comun todos los miembros de una misma asociacion. Tal es el cuadro que el congreso de Carlsbad debe contemplar bien antes de poner manos á la obra. ¿Qué es lo que podrá hacer en coyuntura tan dificil? ¿Cuál es el partido racional en que se fijará? Dificil es señalarlo, y puede ser que haya emprendido mas de lo que

comportan sus fuerzas. ¿Se ceñirá á declaraciones generales? Y ¿qué producirán estas? ¿con qué las apoyarán? ¿con regimientos contra doctrinas, y con soldados contra profesores, ó contra la imprenta? En hora buena; pero del otro lado del Rin habrá quien imprima; pero la Inglaterra no estará comprehendida en el anatema. Yo no veo en todo esto mas que utilidad para los libreros. ¿Prohibirán disertar sobre las declaraciones que haga el congreso? Si dura algunos dias, yo respondo de que antes de separarse habrá dado materia para mil escritos, que todos habrán atenuado mas ó menos el efecto. No es de suponer que se llegue hasta suprimir las constituciones que yá estan dadas: el remedio seria peor que la enfermedad. Es cierto que los gobiernos se libertarian de las constituciones; pero ¿dónde encontrarian el dinero, el gran resorte del gobierno? El baston del mando está pendiente de los cordones de la bolsa de los súbditos; y aun el cetro mismo está atado á ellos.

Tambien tendrá el congreso que tomar seriamente en consideracion el genio parti-

cular de los hombres que desea moderar. Estos hombres gustan de lo vago, son meditabundos, se apasionan en frio, se exaltan por la convicion del espíritu como otros lo hacen por las emociones del corazon; retienen con fuerza la idea que una vez adoptaron, y les sirve de ocupacion y de regla de su vida; son constantes en el trabajo; hallan sumo gusto en resolver problemas intrincados, y se sacrifican con un entusiasmo de yelo á acciones terribles, sin temor ni remordimientos, segun lo prueban las escenas de Schœnbrun, y las catastrofes de Kotzebue y de Ibel. Con tales hombres no hay que andar en chanzas, y antes de ponerlos á la prueba es menester mirarlo bien.

Para contener, disminuir ó calmar la agitacion de la Alemania, tendrá el congreso que poner en regla los gobiernos en todos aquellos puntos en que la diformidad y la disparidad están patentes. Para tener el derecho de reformar á los demas, es menester no tener uno ninguna tacha. En este error caen con frecuencia los que gobiernan; corrigen violentamente los defectos, y se indignan de

las imperfecciones, reservándose para ellos el disfrusar de imperfecciones incorregibles. Asi en buena razon, no se puede entender como quedaria tranquila la Alemania, dividida en dos partes casi iguales, y paralelas con dos gobiernos contradictorios, el uno constitucional, y el otro arbitrario. Es preciso que haya constituciones en todas partes ó en ninguna. La disparidad está demasiado á la vista para que subsista sin mantener continua fermentacion. Es preciso que unos príncipes que se han ligado con sus súbditos, por medio de promesas solemnes, y que anticipadamente tienen recibido el premio de tanta sangre derramada por ellos, se muestren fieles á lo prometido, y salgan por fin del laberinto de alegaciones, cuya repeticion monótona no deja á los que estan en espectativa otras basas de raciocinio y de aprecio, sino la mala fe ó la impotencia de sus gobernantes, medios infalibles de perder toda consideracion. En vano se pretexta hoy una causa, y mañana otra; los pueblos no entienden palabra de tales aplazamientos: al través de todas las invocaciones á la sabiduría, y de

todas las apelaciones á la prudencia, no ven mas que medios de eludir lo prometido: en la posesion prolongada de los provechos de un órden detestado, no ven mas que la lucha de los intereses que les son opuestos; y los que estan en espectativa no encuentran dificultad en explicar la frialdad de los unos, y el anhelo de los otros, considerando estos caractéres inversos. ¡Qué importa en efecto á los Prusianos que el príncipe canciller de estado esté en la ciudad ó en el campo, bueno ó malo; que M. de Humboldt viva en Francfort ó en Berlín; que una parte del gabinete halle dificultad para ponerse de acuerdo con la otra, si hace ya seis años que ve alejarse lo que creia estar tocando! ¿Creen que los hombres se juzgan hechos para depender de las circunstancias personales de cuatro gefes, y que se tendrán por honrados, y quedará complacido su amor propio, luego que se habrá tenido á bien de declarar que no estan maduros para tal ó tal órden de cosas? ¿Y quiénes son esos que los acusan de esa suerte de crudeza? los mismos que poco há los juzgaban llegados al punto de madurez que hoy les

niegan, y que les mostraban los frutos como proximos á llegar á sus manos. ¿Y cuándo llegará, pues, ese tiempo tan deseado? ¿qué señales hay para conocerlo? ¿á quién pertenece señalarlo y proclamarlo? Admiremos la modestia: cuatro hombres, por haber empuñado el timon de los negocios, declaran que en ellos solos reside toda madurez: ¿y qué eran ellos la víspera de su elevacion? ¿y qué serian al otro dia de su caida?

Aqui se presenta una cuestion de órden social del primer grado, que no pueden dejar de producir todas estas vacilaciones, y es el saber á quien pertenece dar las cartas, constituciones ó leyes fundamentales. Esta cuestion está todavía intacta. En los tiempos de ignorancia no se iban á buscar los origenes de derecho: los hechos suplian á todo, y constituian los derechos; pero desde la *era nueva* del contrato social, se requieren otros cálculos, porque se ha visto el fondo de las cosas. En estos últimos tiempos, la prisa de los pueblos para libertarse de los gobiernos arbitrarios, no les ha permitido ser descontentadizos acerca los principios de donde di-

manaba su nueva organizacion: con tal que desapareciera la antigua, han quedado satisfechos: hasta ahora han recibido estas actas sin pensar en informarse de donde venian, ni de lo que contenian. Los hechos no contestados han formado derechos incontestables, y en realidad la nueva organizacion de casi todos los gobiernos los constituye en gobiernos de hecho. La prudencia ha impedido que se levante un velo, debajo del cual era de temer se descubriesen principios activos de turbaciones; por mi parte, confieso que esta consideracion sola ha detenido mi pluma, que iba á meterse en esta gran discusion, y no es este sacrificio el menos penoso que he tenido que hacer á la observancia de un *statu quo*, que no obstante lo vicioso de su fundamento, hallaba cierta compensacion en la tranquilidad que producia, si es que puede haber compensaciones para la transgresion de los principios. Los gobiernos no gustan de que les hablen de principios, bien lo sé: los pueblos por su parte se apoderan de los principios con presteza, y suelen hacer aplicaciones perturbadoras y nocivas para sí mis-

mos; tambien lo sé: pero cuando los primeros se obstinan ¿no podrán ser estos tambien perjudiciales al sosiego que pretenden conservar muy equivocadamente por el medio mas propio para turbarlo? Pues veamos la posicion de una parte de la Alemania. De cuando en cuando se oye la voz de algunos gobiernos que dirigen á sus pueblos estas atentas palabras: aun no estais maduros, y seria peligroso: las dificultades son grandes, y proceden de algunos puntos de la nueva organizacion del estado: el ministro está enfermo: ha dado una caida del caballo, está muy ocupado, se halla en sus tierras: va á tomar las aguas, y aunque no se sabe bien qué aguas son estas, se dedicará á ello á su vuelta. Entretanto que se cura, que vuelve, que está en la ciudad ó en el campo, hay una comision que va reuniendo materiales: ¡no es esta la sustancia de los anuncios y de las esperanzas que estan en uso hace seis años en varios parages de Alemania (1)? Pues veis ahora aqui lo que

(1) Tal es el resumen de las tareas de algunos gobiernos, y tales son los anuncios periódicos que contienen las Gacetas alemanas.

repite la expectacion impaciente y engañada, lo que responden los hombres sufridos y que estan creidos de la fe de las promesas, cuyo cumplimiento tienen pagado adelantadamente. ¿Y cuándo llegará ese tiempo? ¿cuál será el término? ¿quién lo señalará? ¿Tienen los espíritus, como las frutas, ciertas estaciones arregladas para madurar? El género humano está siempre empezando: el hijo no hereda el entendimiento como el nombre de su padre, ni su riqueza intelectual, como sus tierras ó sus muebles: tal vez el hijo de Newton no hubiera sido capaz de levantar la vista mas arriba de una colina. Puedese, pues, estar siempre diciendo á la juventud que no está bastante madura, y á la vejez que lo está demasiado: entre estos dos extremos se pondrán naturalmente andadores para guiarlos, y de esta manera el género humano puede estar condenado á una minoridad eterna, de la que los gobiernos se constituyen tutores inamovibles. ¿De cuándo acá, las mudanzas no contienen dificultades? ¿y hemos de estar mal por no trabajar para estar bien? ¿Ve nadie que haya hombres tan tontos y estúpidos que es-

peren á que se les caiga la casa sobre la cabeza por temor de las fatigas que ocasiona su compostura? ¿Qué dimensiones necesita un estado para tener una constitucion? ¿Ha de ser mas ancho que largo? ¿Dónde se encuentran las reglas de la geometría constitucional, que sea aplicable á tal figura y á tal extension de territorio? ¿Qné influyen estos atributos materiales en el derecho de imponerse á sí mismos las contribuciones, de intervenir en la legislacion de su pais, en el establecimiento de las garantías favorables á la libertad, en la seguridad del hombre y de su propiedad, y en la mas equitativa distribucion de la justicia? Si los que gobiernan estan enfermos, reciban en hora buena el tributo de sensibilidad y reconocimiento debido á la humanidad y buenos servicios, pero separense con valor patriótico del cargo que su debilidad no puede desempeñar, y dejen que el estado siga el curso de las cosas, indicado por sus necesidades, y por su fuerza propia, sin pretender tenerlo dependiente de moribundos. Las enfermedades de los gefes no impiden que los estados sientan las suyas propias: tambien es-

tos tienen sus derechos á que se les contemple, y no han de ser unos satélites obedientes que esten sugetos á seguir las diversas fases de salud ó enfermedad á que estan expuestos los gefes como los demas hombres. Por lo mismo, y para eximirse de los perjudiciales efectos de semejante dependencia, es natural desear otro órden de cosas, exento de las vicisitudes propias de la flaqueza humana. Lo que se alega como motivo de la tardanza, es por el contrario un motivo mas para darse prisa. Y en fin, veamos el punto decisivo; puesto que se habla de cartas que han de darse, y puesto que se tarda en hacerlo; ¿cuánto tiempo se cree que falta todavía para concederlas, y para no tener que recibirlas uno mismo? Esta es la verdadera cuestion, la cual es de aquellas cosas que no necesitan mas que presentarse para quedar decididas. Debe, pues, el congreso de Carlsbad no esperar á que se entable esta discusion, porque si la opinion pública llega á apoderarse de ella, otros cálculos será menester hacer. Entonces se hallaria puesto en cuestion el total del contrato social: esto seria tomar las

cosas desde muy arriba , lo cual es sin embargo el único modo de determinarlas bien, y es lo que no puede dejar de suceder, cuando por otra parte hay gente obstinada en mantenerlas muy abajo.

El congreso debe poner mucho mas cuidado en esta reclamacion, en razon de no reinar uniformidad, ni en las constituciones dadas á varios estados de Alemania, ni en los principios fundamentales de tales actas , y mucho menos hay conformidad con los principios verdaderos de esta especie de gobierno. La constitucion de Baden no es como la de Wurtemberg; esta se diferencia de la de Baviera. En Baden y Munich las ha dado directamente el príncipe: en Stuttgard se hace mencion del contrato sinalagmático. Los príncipes alemanes que dan cartas ó constituciones, deciden la cuestion mas alta del órden social, y es la de saber si una sociedad debe hacer, ó solo debe recibir la acta que la constituye y arregla el modo de su existencia. Un acta constitucional es como la casa, en que toda la asociacion debe vivir reunida. Parece natural que las personas que la han de habi-

tar, y pagan los gastos de construccion y conservacion, debian ser consultadas acerca de la distribucion de ella. Esto no se opondria á la dignidad de nadie, ni un voto tan modesto puede en razon tomarse por una pretension.

En Francia se descubrió con fuerza este voto nacional, cuando oyó decir que su nueva organizacion no era mas que una mera concesion. Diversas causas, que es inútil reproducir, impidieron las resultas del asombro que se notó entonces, el cual quedó como perdido y desvanecido entre la emulacion que se suscitó entre partidos opuestos, por motivos contrarios, pero que han tenido un efecto uniforme en consolidar lo que se oponia á la razon de los unos, y á las preocupaciones de los otros. La Alemania no puede eximirse de los efectos de contradiciones tan patentes como las que se manifiestan en sus instituciones fundamentales: ¿podrá ocultarse á la vista, ni dejar de ser indicada tan notable disonancia? ¿Cómo el que recibe su carta de la plena potestad del príncipe, no ha de ver que su vecino trabaja en la suya en

concurrencia con el soberano, ni cómo conciliará dos estados tan opuestos, ó se conformará á ello? Diré mas: yo veo actas constitucionales, pero busco principios: los principios de tales actas son conocidos lo mismo que los de la arquitectura ó de la astronomía: ya no puede haber dos especies de principios en este órden, lo mismo que en los demas. Donde quiera que los hombres se juntan y discuten intereses, es preciso que haya *tres*; dos no deciden nada, sino que se pelean, y el uno echa en tierra al otro. Entre dos puede haber suspension de accion; mas para marchar es menester ó uno ó tres. El tercero es quien en el órden político ocupa el lugar del árbitro, y de la apelacion en el órden judicial. En la balanza de los poderes, basa de todo régimen exento de despotismo, es indispensable uno intermedio entre el príncipe y el pueblo para parar los golpes que pueden darse. La mas cruel experiencia lo ha probado esto en Francia, asi como la mas saludable ha hecho lo mismo en Inglaterra: de ámbos lados y de orillas enemigas ha salido la confirmacion del principio para hacerlo mas cierto. No puede oponerse

á esto mas que una cosa, y es decir, que hay una geometría inglesa y francesa, y otra para los demas paises. Esto es, á la verdad, lo que profesan gentes cándidas, que alegan que la constitucion inglesa es buena para Inglaterra, pero no vale nada para otros paises. Esto viene á ser lo mismo que si se dijera que hay otros principios de astronomia, y otros astros para el observatorio de Londres, distintos de los que tiene el resto del mundo. La extension de los lugares es cosa agena de la cuestion. ¿Son por ventura los principios de la arquitectura naval distintos para los lagos y para el occeano? ¿no es menester en todas partes una quilla, basa del buque, mástiles para las velas y viento para henchirlas? Es menester ademas que el cuerpo intermedio esté compuesto segun reglas fijas y confirmadas por la experiencia; porque ya que se busca un apoyo, debe hacerse un cuerpo que tenga resistencia. Nada de esto se descubre en las constituciones alemanas. Es curioso oir decir en Stuttgard: ¡*nosotros no tendremos mas de una cámara*! ¿Y qué quieren hacer de ella? Mejor seria no tener ninguna.

En otra parte la primera cámara no es la aristocracia del verdadero órden constitucional, sino la continuacion de la representacion de los privilegios y segregaciones sociales constituidas legalmente, y dotadas de autoridad. Cuando se queria tener auxiliares, se han creado contradictores oficiales. Véase lo que ha sucedido en Baden: la primera sesion de los estados generales se ha gastado en quejas sobre esta rara forma, y al punto fue preciso separar unos hombres descontentos, á quienes se les ha manifestado desagrado, y no volverán á ser convocados sino porque falta el dinero. En Stuttgard, es todavía peor: dos años han corrido sin que hayan llegado á reunirse. ¿Qué se pensaria en Alemania, y aun en toda la Europa, al ver que los diputados de Baden volvian á sus casas, á estar como para ser observados en cuarentena, respecto de sus comitentes? ¿Pueden cometerse yerros mas abultados, ni mas capaces de producir reacciones funestas? ¿Qué ha de pensarse del tino de los gabinetes alemanes, autores de este bello trabajo? ¿Qué ha de pensarse al verlos oponerse á la naturaleza de las

cosas, y á la experiencia que les grita que tomen por norma los paises clásicos en esta materia? El congreso de Carlsbad tendrá que poner remedio á los efectos que ya han producido tales disformidades, y será menester enderezar el árbol que han torcido los vientos. Si se dan á la Alemania nuevas constituciones, á lo menos hágase que esten arregladas á los principios verdaderos de tales actas; principios que deben tenerse por las leyes naturales de esta especie de instituciones. Las constituciones que sean incapaces de resistir al examen, tendrán siempre cierto aire de impericia, de mala fe, ó de un mero lugar de tránsito. Al principio darán margen á muchas críticas, á esto se seguirán las querellas; y de aqui al deseo de la mudanza no hay mas que un paso. Mas valdria quedarse como se estaba, que entregarse á estos ensayos azarosos. Posible es quedar con dignidad detrás del velo reverenciado de la antiguedad; mas nadie sale de él sin peligro con proyectos inciertos, y pasos mal seguros. Sobre todo acaben ya los gobiernos de dejarse arrancar lo que tanto ganarian en ofrecer ellos mismos.

Dar sin gusto y sin anhelo , es renunciar al reconocimiento : lo que se da por violencia se reputa impotencia , y el donador forzado tiene siempre visos de un hombre vencido. Es menester saber hacer que se aprecie lo que se cede , y ofrecer liberalmente lo que no se puede retener eficazmente.

Sobre todo, es de desear que no nos hablen mas de ciertos proyectos formidables para transformar el santo Imperio Romano en república , y poner todas sus testas soberanas bajo una misma corona. En hora buena que los niños se diviertan en labrar palancas pequeñas para remover una montaña , pero los hombres al verlos pasan y se rien. En adelante creeremos en maquinaciones cuando sea pública la instruccion del proceso , cuando no se prenda á los hombres por sospechas, cuando sus papeles hayan sido inventariados delante de los jueces y de ellos : creeremos en las maquinaciones de los unos cuando no se hayan desvanecido las de los otros ante los magistrados que han tenido á aquellos sospechosos por poco susceptibles de sospechas: creeremos en maquinaciones cuando Span-

dau y el Silberbeg hayan referido fielmente lo que han oido de boca de sus cautivos. Tarde llegan ya los que hablan de maquinaciones: la máquina de las maquinaciones está cansada y rota, y sus despojos los han arrojado al Ródano y al Isera y si, por desgracia de los *sospechantes*, y de los promotores de prisiones por la via de gendarmeria, sucediese que todo ese ruido no ha venido sino de recelos formados en unas cabezas que parecen cavernas pobladas de fantasmas, ¿no se habria entonces trocado el remedio en un veneno? ¿y la policía de Berlin no habria entonces tomado el lugar de la escuela de derecho? Es menester mirarlo bien: los deslices de los gefes no son muy propios para aumentar la reverencia de los subordinados, y en un tiempo en que estan abiertos los ojos sin cesar por ver cuanto pasa, no se oculta á sus miradas ninguna region, ni queda sin efecto nada de cuanto se hace (1). El congreso de

(1) El *Sun* explica la vuelta de la princesa de Galles del modo siguiente:

Londres 10 *de agosto*. Todos creen en el dia que la princesa de Galles volverá á Inglaterra para algunos car-

Carlsbad, al ocuparse del estado de la Alemania, tendrá, pues, que atender al estado del

---

gos que se proponen hacerle. No es ya tiempo de exponer la conducta privada de las personas reales á los discursos licenciosos del pueblo. Sean cuales fueren las faltas cometidas, suponiendo que las haya, es menester encubrirlas con el velo de la prudencia, en atencion á que no son de tal naturaleza que por ellas peligre la sucesion á la corona, que está asegurada por las demas ramas de la familia real. El pueblo de este pais no es lo que era hace un siglo: *el espíritu de libertad, nuestra constitucion, las discusiones diarias de la imprenta, y los conocimientos políticos que han cundido hasta los carboneros y aguadores, han contribuido extraordinariamente á disminuir el respeto ciego que se veia en otro tiempo á los tronos y altas dignidades.* El momento en que no se habla mas que de sediciones en todo el reino, y en que todo está en movimiento contra la autoridad, no es á propósito para suscitar cuestiones tan delicadas. Por tanto deseamos que en el caso de que efectivamente vuelva á este pais la princesa de Galles, no se sujete su conducta á ninguna investigacion pública, sino que se la deje vivir tranquilamente, de una manera correspondiente á su clase, y sin que sea objeto de observacion mientras tanto que su conducta no ofenda al decoro, lo que pensamos no llegará á suceder, porque sin duda se aconsejará de personas que miren por su propio bien y por el interes de la nacion.

mundo, y al *statu qúo* del espíritu humano para coordinar este pais con el estado de las sociedades, de que es una parte. Los pueblos son como el agua que toma su nivel por sí misma: todos tiran á asimilarse, y no puede derogarse esta ley de su naturaleza moral aplicada al nuevo órden social, ni mas ni menos que no se puede ir contra la que le corresponde en el órden físico. En el tiempo de la reforma no se pudo impedir que aquella gran mudanza llegase al término prescrito por la naturaleza, y hasta que lo alcanzó no paró. Lo mismo puede decirse del movimiento que al presente agita á la Europa, el cual tiene sus principios de accion y duracion, y saliendo de un punto, no puede dejar de llegar á otro, sea cual fuere el ostáculo que se le ponga. En esto se advierte un descuido que tienen muchos de los que gobiernan. El curso de las cosas los ha elevado; mas apenas empuñan el timon de los negocios, ya entonces con el ejemplo de sus predecesores, que tienen á la vista, se vuelven estacionarios; el torpédo del poder les ha entumido los pies: son usufructarios del poder, pero obran como propietarios incon-

mutables: se unen, se ligan y hacen fuerza contra un torrente, que aunque se suspende algunos instantes, al fin los arrastra y se los lleva.

En este movimiento general, y siempre creciente de la Europa y del mundo, es pues donde deben situarse los de Carlsbad para abrazar todo el horizonte, por donde debe extenderse su accion. Si lo estrechan, perderán el punto de vista verdadero, y confundirán todos los objetos. No hay que dejarse llevar de los clamores contra el espíritu democrático de la Alemania. No hay tal democracia reprehensible y perturbadora en Alemania, ni mas ni menos que en Francia. En ambos paises está toda la democracia contenida en dos palabras, á saber: *constitucion verdadera*; porque á esto se reduce todo lo que quieren. Pero esta democracia pueden crearla los otros á fuerza de pasos mal concertados, y de oposiciones contra el espíritu del tiempo, el cual se compone del horror á los gobiernos arbitrarios, y de la voluntad mas decidida de llegar por último á tener gobiernos fundados en principios fijos. No habia por

cierto democracia en Francia antes de la paz de 1763. Prodújola el reinado impuro de las cortesanas, y la rabia que causó á cierta clase de políticos el abatimiento en que entonces cayó la Francia. Estos moviles fueron los que hicieron pronunciar el nombrederepública, que se repitió luego en 1792. *Burke* es quien ha aclarado esta genealogía en sus *cartas contra la revolucion* (1). Tampoco ha-

(1) *Extracto de la carta de Burke sobre la paz propuesta al Directorio, pág.* 203.

Qué remedio habia para la debilidad radical de la monarquía francesa, á quien todos los medios que podian imaginarse, ó que podian dar la naturaleza y la fortuna para llegar al imperio universal, no eran bastante fuertes para dar vida, consistencia y vigor, *si no era en una república: se echó la voz, y no se ha retractado jamas.*

Que raciocinasen bien ó mal, ó que las razones fuesen en parte justas, y en parte falsas, nada importa; mas yo estoy cierto que asi era como sentian y discurrian. No hablaban mas que de los efectos diferentes de una vasta república militar y ambiciosa, y de una monarquía de la misma calaña. El principio estaba dispuesto para obrar, cuando se presentaron las ocasiones. Es verdad que pocos de ellos previan que se presentarian en lo sucesivo tales ocasio-

bia tal democracia en Francia en 1789. ¿Cuántos desatinos se harian para crearla hasta la

---

nes con la extension que han tenido; pero fuesen mas ó menos amplias, las deseaban todos con ardor.

Estando yo en Paris en el año de 1773, oia lamentarse del tratado de 1756, entre el Austria y la Francia, como si fuese una calamidad nacional; porque estrechaba los vínculos de amistad entre la Francia y una potencia, que era la única, á cuya costa se podia esperar algun engrandecimiento continental. En la época del primer repartimiento de la Polonia, del que nada le tocó á la Francia, y que engrandeció muchísimo á cada una de las tres potencias de que mas zelos tenian los franceses, los ví yo en un frenesí completo de rabia y de indignacion; no porque les incomodase la violencia sin pretesto, y la injusticia palpable de tal reparticion, sino la debilidad, la falta de prevision y actividad del gobierno, que no lo habia impedido como medio de engrandecimiento de sus rivales, ó no habia procurado, con cualesquiera cambios, obtener su parte de ventajas por efecto de este robo.

En tal estado de cosas y de opiniones, sobrevino el casamiento austriaco, que prometia estrechar todavía mas el nudo formado entre las dos naciones, tan de antiguo rivales. Lo que sucedió fue, como en lo sucesivo se verificó efectivamente, que este casamiento aumentó sumamente el odio y el desprecio que tenian á su monarquía.

época en que se vió que habia penetrado en muchos lugares? El príncipe entregado á cuatro ó cinco direcciones diferentes; el poder abandonado por los constituyentes en lo mas recio de la tempestad, y puesto por ellos en manos de los mas mortales enemigos de su propia obra, dieron libre paso á una erupcion democrática, madre de una república, que no estaba en las ideas, ni en el corazon de los Franceses... »Nosotros, escribia *Buzet*, eramos tres republicanos en Francia, Pethion, Roberspierre, y yo.» Pues lo mismo hay en Alemania, en Francia, y puede decirse en todas partes. Sin embargo los yerros prolongados, y las oposiciones tenaces pueden crear una democracia. Debe ponerse mucho cuidado en el *crescendo* de las ideas: tienen estas como el hombre su cuna, y son capaces de crecer hasta llegar á desfigurarse. Entre el punto de que salen, y el punto adonde llegan, puede tal vez ser inmensa la distancia; los dos extremos de la carrera tocan á polos opuestos: la oposicion da orígen á la irritacion; una cuestion produce otra; se sigue caminando en sentidos opuestos, y al fin

del viage los que han partido de un mismo punto, se encuentran separados por un ángulo sin medida. Tal es el peligro de la oposicion de los príncipes, y es ciertamente penosa la alternativa en que se hallan. Si persisten en negarse á dar constituciones, se preguntará lo primero, si tienen derecho de hacerlas, y luego las harán los súbditos. Si continúan los príncipes en darlas por sí solos, habrá quien quiera tomar parte en esta creacion; y asi se ve que en Francia se ha hecho bien en darse prisa. Si los mediatisados siguen haciendo abortar ó inutilizar las constituciones con la mira de mantener sus prerogativas, se verá entonces que el libro de Sieyes, *¿qué es el estado llano?* será el manual de la Alemania, y me parece que los gabinetes no podrán quitarle de las manos este nuevo catecismo.

Despues de pasear la vista por todos los objetos que estan á disposicion del congreso, y de haberlo contado y pesado todo, se llega á conocer que no hay mas que un recurso, el cual consiste en ver claramente el estado del espíritu público en Alemania, y con-

cederle francamente las satisfacciones que está autorizado á pedir con razon. Franqueza por un lado, razon por el otro, y todo está arreglado sin esfuerzo ni tardanza. Claro es que no es ninguna demencia el desear y pedir instituciones fijas adecaudas al estado de las sociedades modernas, y en esto no pide la Alemania, ni mas ni menos que el resto del mundo. Nada leal seria el negarse á unos votos tan moderados; ni habria franqueza si se alejase el término del cumplimiento de la palabra dada. No se puede entretener á los pueblos con palabras ni engañifas. Si se quiere edificar en el caos ó sobre el caos; si se emplea una falsa dignidad en no salir de él, rigidez en mantenerla; si se manda cuando se debe aconsejar; si el saber y el poder andan separados y en guerra uno con otro, si se cree conservar el beneficio de las promesas eximiéndose de las cargas de la ejecucion; entonces, segun el lenguaje de la escritura, nadie deberá admirarse de que el que siembra viento, recoja tempestades, ni de que el que vuelve la espalda al puerto, se quede en medio de los escollos y de los uracanes. Ja-

mas se coje sino lo que se ha sembrado, y si siempre se introduce por sí misma alguna cizaña entre el buen grano, ¿quién podrá esperar buen grano cuando no ha sembrado mas que cizaña? Esto es, por lo que toca á Carlsbad, pero es fuerza decir lo mismo para toda la Europa, porque su posicion es en todo semejante, y por las mismas causas se extiende la renovacion del órden social al todo como á la parte, y en donde quiera halla los elementos de las mismas contradicciones. La lucha es general: cada pais tiene sus ultras, su lado derecho, y su lado izquierdo: lo que existe repele á lo que propende á establecerse. No estamos sobre la tierra vírgen de la América, en donde siendo todo nuevo no hay que mudar nada; en lugar que entre nosotros es menester demoler y quitar escombros; y los interes al recibir los golpes hacen como las piedras, que saltan contra las manos que las quieren cortar para emplearlas por un modelo nuevo.

La Alemania tiene dos zonas de gobiernos, la una constitucional, y la otra arbitraria. La Europa está dividida del mismo mo-

do: en el norte el órden constitucional es comun; en el medio dia no ocupa ningun lugar. En todas partes la aristocracia antigua gravita sobre sus antiguos puestos de dominacion: en todas partes quiere afirmar ó volver á ocupar sus antiguas sillas curules; en todas partes llena ó sitia á los gabinetes, ocupa los primeros puestos, y se bate con las piedras del edificio de su antigua grandeza. En todas partes, los ejércitos jigantescos, las deudas colosales abruman á los pueblos; y en todas partes, en el centro de todos estos impedimentos, vive un espíritu observador, que escudriña las causas de todo, y con sus indicaciones generaliza los dolores.

La Inglaterra es todo extremos, riquezas y pobreza. La mitad de la nacion sufre la carga de la otra mitad, y tiene que alimentarla: la mitad indigente amedrenta á la mitad opulenta. La Inglaterra que ha hecho al mundo tributario de su poder, es al mismo tiempo tributaria de las necesidades del mundo. Luego que este suspende sus pedidos, queda exhausta la Inglaterra: el comercio, por causa de sus mejoras, es el enemigo de

sus propios agentes; y el obrero que construye una máquina, comete un suicidio. La masa de la nacion está padeciendo en medio de una opulencia que puede engañar á los ojos poco atentos. Alli el gobierno vive separado del espíritu de libertad, á la manera del que se aparta de un amigo, en quien se han notado cosas que no gustan, y á quien no se le insulta todavía, pero no se tiene ya confianza en él. Por eso se van haciendo comunes y graves los alborotos de Inglaterra. Una masa tan grande de penalidades, es una materia extensa para los perturbadores. Los Paises-bajos se quejan de una alianza mal concertada y de una proteccion ruinosa. La Rusia ha puesto en sus posesiones un cuerpo exterior que no tiene conexion con lo demas que se sigue. Un pais despótico tiene por perestilo un pais de constitucion. La Italia restituida y limitada de nuevo á cultivar las artes y ciencias, está tascando un freno mojado en las lágrimas de la vergüenza y del pesar de no haber conseguido el destino que empezó á divisar. Una oligarquia y un fanatismo inexplicables traen dividida la Suiza. La España

se precipita hácia una catástrofe inevitable: ¿lo diremos? un destino cruel parece que trabaja para que un dia se mire con pesar la salida de Valençay (1). La Francia, que es donde empezó este gran movimiento, y ha quedado siendo el blanco de él, está como estacionaria en un estado incompleto y combatido. Hay contradiccion entre un cuerpo renovado y una cabeza envejecida, que acostumbrada á dominar á los miembros, no puede resolverse á asociarse á su nueva existencia. Sobre un cuerpo constitucional se levanta una corte contra-revolucionaria, cosa dificil de concertar. Por la ley constitucional todo lo nuevo del tiempo se halla bajo la guarda de aquella antiguedad: por este medio se pedia

---

(1) Nunca llegó ese dia; porque los españoles han sabido siempre respetar y amar á su monarca, y conservan la memoria de qué parte de sus desgracias vinieron de fuera de este pais. Han sabido no confundír la voluntad y el corazon del monarca, con las circunstancias y causas que impidieron sus saludables efectos: y sobre todo saben la obligacion que tienen de defender la opinion y el honor de la nacion y del monarca.

ayudar á quien estaba acostumbrado á ser el primero, y cooperar á quien tenia el hábito de proteger.

En un pais en que las costumbres sociales tienen grande imperio; en que los ojos se han fijado por largo tiempo sobre un punto, que es manantial de esplendor y de provechos, una gran corte debe tener muchos medios de influjo, y cuando no es eminentemente constitucional, es necesariamente decidida á oponerse. Con las pasiones y medios de las cortes no se aviene el quedar neutros. Los ingleses habian caido en los mismos *ambages* en tiempo de la restauracion de Cárlos y de Jacobo: la corte y la nacion iban en dos sentidos diferentes y peculiares de cada una de ellas: la corte anciana no podia acostumbrarse á la nueva Inglaterra, ni la nueva Inglaterra á la corte anciana. De esto dimanaron los disgustos de Cárlos, y la catástrofe de Jacobo II. Habia incompatibilidad entre las partes, y por consecuencia era inevitable el divorcio entre ellas. Advertidos por la experiencia los ingleses restablecieron de 1688 la uniformidad, que fue la fuente de la concor-

dia. Entonces la corte quedó separada de la máquina política, y concentrada únicamente en la vecindad del príncipe. Disminuido su volúmen, cesó de embarazar la carrera política; sobre todo, no volvió á verse que los que sobrevivieron á la reforma tuviesen á honra el hacer una oposicion constante al príncipe, y lo que es peor, recibir por ello el premio del honor de estar colocados á su lado, y sacar provecho de sus favores; y en realidad no es para disgustar á nadie de este oficio el estar sentado á la mesa del príncipe trastornando todo lo que dicen sus consejos. En esto hay doble utilidad. Una gran corte inconstitucional es una incompatibilidad puesta en el centro de un gobierno constitucional. El ministerio, á quien este último órden, le toca dirigirlo todo por sí, y bajo su responsabilidad, halla continuamente un ostáculo delante de sí, el cual es mas fuerte cuanto la resistencia está encubierta por la dignidad y por la sombra, realzada por el esplendor de los contrarios, y dirigida en las tinieblas, que son propias de las cortes. La mitad del tiempo lo gastan por precision

los ministros en servir á los unos, y en guardarse de los otros; y por la naturaleza de tal amalgama, y contra la naturaleza de las cosas, los servidores de la corona tienen por primer adversario el cerco del trono.

No es risueña esta pintura de la Europa: convengo en ello; y acaso no ha encerrado nunca tantos elementos de turbaciones. ¿De dónde provienen? de que por una larga sucesion de acontecimientos se halla puesta en cuestion en todos los paises toda la antigua organizacion social. El espíritu humano ha recibido un sacudimiento general: toda la atencion del universo está fija sobre un solo punto, cual es la organizacion social: este es en el dia el objeto de todas las ocupaciones, lo mismo que lo era la religion en tiempo de la reforma: el espíritu humano ha tomado este nuevo rumbo, del cual es imposible separarlo, y no hay que poner duda en que no se dejará sorprender ni intimidar. Es, pues, preciso contar con él, y empezar por él todos los cálculos. Pudo y debió temer un ataque violento al tiempo de la caida de Napoleon, pues entonces vió las cadenas que le

mostraban y tenian por una punta los granaderos, y por la otra los jesuitas; pero ya ha tenido tiempo para salir de la sorpresa. En tal momento se descubrió el yerro capital de Napoleon, cual fue el haber comprometido el depósito que le estaba confiado, exponiendo al espíritu humano á volver á ser puesto en tormento. Pero en fin, está en salvo: se ha deseado mas que se ha emprendido: está conocido lo que cada uno sabe y puede: los temores se han ido disipando, y no queda mas que recelo, ó una especie de *quien vive general* de un cabo de la Europa al otro. Este embrollo es lo que se debe aclarar, y no en una parte, sino en todas á un tiempo; porque todos los gobiernos y todos los estados son solidarios. El golpe que se da en España se siente en Francia: los jesuitas de Friburgo llaman la atencion sobre los de Amiens: los mediatizados de Alemania excitan á las antiguas corporaciones de Francia, y hacen temer el verlas otra vez: las constituciones de Buenos-Aires, de Caracas, de Chile, hacen imaginar constituciones en Weymar, en Coblentza, y en Berlin: en seis semanas el ame-

ricano lee al européo, y el européo lee al americano: jamas reinó en el mundo tanta correspondencia, ni ha formado esta tantos vínculos entre sus diversas partes. ¡ Y será este el momento que se escogeria para ir adelante, atras, prometer, eludir, y embrollar en lugar de aclarar! En medio de tal celeridad de correspondencias, y de tal riqueza de luces, quieren edificar sobre basas visiblemente falsas, construir sin órden ni uniformidad, imponer silencio con edictos, mudar el espíritu mudando los que enseñan. ¡ Cuán lejos estan tales paliativos inconsiderados, del vigor, de la exactitud, de la limpieza de las ideas que han de abrir el camino por entre tantas dificultades! Estas ideas estriban en ciertos principios, á los cuales deben los gobiernos arreglar su conducta, si quieren hacer alguna cosa sólida. Estos principios son:

1.° Que todos los pueblos viven en comunicacion estrecha y continua. Aplicad al mundo lo que Luis XIV. dijo tan noblemente de los Pirineos, *ya no hay Pirineos*... Ya no hay Alpes, ya no hay Rin, ya no hay ni aun océano; ya no estan separadas la América y la Eu-

ropa, sino que se tocan, y estan unidas por mil necesidades, y por una correspondencia mútua.

2.° Que el arte de reinar está mudado, porque los ánimos estan mudados.

3.° Que el movimiento del mundo no parará hasta que se acabe la refundicion social que está empezado.

4.° Que esta grande obra debe hacerse por todos y con uniformidad.

5.° Que esta refundicion es el objeto único de la atencion y de los votos de los hombres.

6.° Que todo cuanto se oponga á ella no servirá mas que para exasperar los ánimos de los que trabajan en ella, es decir, de todo el género humano.

7.° Que no hay democracia en Europa, pero que pueden creerla por no ir al fin.

8.° Que lo pasado y lo presente son entre sí unos metales refractarios que nunca se fundirán juntos, y que no bastarán todos los esfuerzos para hacer de ellos un metal de Corinto.

9.° Que informar contra el espíritu hu-

mano es peligroso, y que formarle proceso es exponerse á pagar las costas.

10. Que en Carlsbad, como en todas partes, es menester abstenerse de producir acusaciones contra él.

En tan penoso estado de cosas, yo diré á los gobiernos: si quereis tener congresos, yo conozco dos que son de indispensable necesidad; el uno constitucional, y el otro colonial. Reuníos, pues, para arreglar estos dos graves negocios, porque mientras estos esten suspensos, no puedo prometeros una hora de sueño tranquilo. Hace mucho tiempo que os he hablado del segundo: las injurias que se han prodigado á mi propuesta, no han mejorado las cosas: los que entonces eran apellidados bandidos, han respondido con conquistas, y extendiendo sus brazos Buenos-Ayres desde las colunas de Hércules hasta el Océano pacífico, bloquea á un tiempo á Cádiz y Lima. Sin duda se habia olvidado que Roma, la poderosa Roma, empezó por bandidos, y la opulenta Holanda por mendigos. Parece que yo no daba muy malos consejos, á los que despues se han visto obligados á

desarmar sus propias tropas, haciendo con ellas en Europa lo que sus enemigos hubieran hecho en América. No engañaba yo á nadie cuando decia que iba á perderse el ejército y el dinero, y á no recobrar la América.

No hay que esperar sosiego en Europa mientras no se arregle bien el importante negocio de la América, fuente de riquezas y de placeres de la Europa. Vereis el hacha de la discordia que aquella no puede dejar de arrojar entre vosotros, y de la que me parece descubrir las primeras llamaradas en las orillas de las Floridas. Solo un concierto general es quien puede templar ó amansar el orgullo, la obstinacion, los duelos y los temores de que se compone la duracion de ese gran drama de la América.

Otro congreso en que por principios reconocidos generalmente, se arreglasen todas las disputas de constitucion que traen agitados á todos los estados, no seria menos necesario. Si esta institucion, que ha venido á ser indispensable en el estado del mundo, queda abandonada á los impulsos de doctrinas opuestas, debemos creer que se necesitarán otros

muchos congresos despues del de Carlsbad; y no olvidemos que cuando se yerra la cura, hay que aumentar los remedios...

Franceses, al hablar de Carlsbad, hablo tambien de nuestra patria, que está ligada con todo, y es en algun modo el quicio del mundo. Vosotros disteis el primer impulso: el ingenio de vuestros eminentes escritores, abrió el camino y disipó las antiguas tinieblas. Proseguid con firmeza en la carrera que habeis abierto: al modo de los navegantes que llegaron los primeros á las orillas de la aurora, habeis tenido que batallar contra el dios de las tempestades; pero al fin está ya pasado el cabo de las tormentas... Vuestro pais es todavía el mas próspero del universo. ¡Contemplad los vestigios que han dejado en él tantas pruebas! sois el objeto de la atencion y de la esperanza del género humano: las conquistas de vuestras instituciones excederán á las de vuestras armas; estas horrorizan á los pueblos; las otras los consuelan y los hacen amigos. La suerte del gobierno representativo en el mundo, está en vuestra mano, y depende del fruto que produzca entre vosotros.

Bien lo saben sus enemigos, y eso es lo que sostiene y dirige sus esfuerzos. Si logra el fin, triunfará en todas partes: si se rinde ó desmaya, quedará como un monumento despreciable de una tentativa que entonces se graduará de criminal. Sus adversarios os suelen hablar de la moderna *Babel.* Todos asistimos al espectáculo mas grande, cual es el del mundo, dando á luz un órden social regular, é indagando cómo puede ser feliz el hombre en las sociedades de que es miembro... No os separeis de vuestro propósito por los clamores de los que tienen la desgracia de ser insensibles á tan grande empresa, antes bien completad vuestras instituciones, porque nada es durable sino por ellas. Pocos esfuerzos faltan para llegar al fin: el punto de partida y el término son bien conocidos; no se trata de mas que abreviar el camino. Despues de tan larga travesía, ya es tiempo de entrar en el puerto y echar el áncora.

P. S. Yo escribo á cuatrocientas leguas de Carlsbad, y á ciento de Paris. Tengo que adivinar y aguardar á un mismo tiempo. Este escrito estaba concluido el 20 de agosto, casi al tiempo del anuncio del congreso. La

distancia de París, juntamente con otras causas, no ha permitido la impresion hasta fines del mes de setiembre. Lo que se sabe del congreso, basta para justificar las conjeturas que van formadas sobre su objeto, y trocarlas en certeza. *En Carlsbad se juntan los estados generales de las antiguas corporaciones haciendo la parte de los pueblos, sin ser estos llamados, y que deben mantener el órden establecido sin ellos*, esto es luminoso. Vamos á ver mantenida la propiedad de las sociedades contra los principios de las sociedades, por la menor parte de las sociedades. Carlsbad tiene por norte el congreso de Viena, y el espíritu humano el contrato social. No es este el medio de encontrarse. Luego que se publique esta pieza curiosa, será la materia de un examen que formará la segunda parte de este escrito. Ocuparemos el entreacto con la publicacion de algunas reflexiones sobre el nuevo arreglo eclesiástico, lo cual será un suplemento de los cuatro concordatos.

Bien se ve que no me atraso; y si alguno piensa que yo escribo mucho, ¿por qué me dan textos? Yo no los busco. Que sean rectas las líneas que se tiren, y se verá si yo digo nada. Que acaben de atormentarnos con tantos despropósitos, y se verá como yo dejo de vapular á los que los hacen.

Fin de la primera parte.


27
CONGR
1
480


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm